



Selva y Sabana

NOVIEMBRE
2006
Año XXIV. N° 196

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS

EL SÁBADO ES PARA EL HOMBRE

A veces viene bien recordar la historia para no olvidar quiénes somos, comprender mejor nuestro presente y preparar un futuro mejor. Sí, esa historia que nos recuerda cómo fenicios, cartagineses, romanos, celtas, vándalos, suevos, alanos, godos, bizantinos, musulmanes..., todos vinieron y se instalaron en esa porción de tierra a la que llamamos España; esa historia que nos habla de colonias en el norte África, en América, en Filipinas, porque los europeos nos hemos paseado por el mundo a nuestro antojo, también los españoles. Ahora cerramos nuestras puertas. Nos preocupa y asusta esa avalancha de cayucos o los indocumentados que entran por los Pirineos. Ahora para todo es necesaria la burocracia: papeles y documentos, incluso para luchar por un futuro más digno. Poco hacemos para mejorar la calidad de vida de esas personas que prefieren morir en un golpe de mar que perder el aliento día tras día. La diosa Ley es la que manda, y la hemos entronizado por encima de los seres humanos. Los turistas llegan, se dejan el dinero y se van. Para ellos todo nos parece poco; pero esos muertos de hambre sin papeles, al carecer de documentos, carecen también del derecho a pelear por su dignidad, a intentar salir de la miseria. No queremos que vengan, pero ¿qué se está haciendo en favor de su dignidad y de su calidad de vida? Si estos pobres no hubieran salido de sus países empobrecidos estaríamos más cómodos, porque la conciencia se refugia en la ignorancia; pero llegando desafiando al sistema, huyendo de la muerte y sacudiendo nuestras conciencias. Nos preocupan más las leyes que la vida, los documentos que la persona, el sábado que el hombre.

Después de varios meses de construcción y de mudanza, Paco e Isidro residen ya en la nueva misión de Buka. Desde allí, Paco nos escribe y nos explica los desafíos que le esperan al comenzar un nuevo proyecto de evangelización.

Abiertos a la llamada



Buka es como niño que empieza a crecer, frágil; pero abierto a la esperanza.

POR FIN EN BUKA

Por fin estamos instalados en Buka. Y desde aquí quiero compartir con vosotros la alegría de comenzar a recorrer estos caminos y de anunciar el Evangelio. Atrás quedaron las largas horas dedicadas a la construcción y, aunque aún quedan cosas por hacer, ya tenemos lo indispensable para instalarnos y comenzar a trabajar.

Junto a Isidro y un servidor, contamos con la presencia de un seminarista. El es diocesano, Silvestre se llama, y quiere ser misionero sma. Este año estará con nosotros para descubrir la vida misionera y discernir su vocación. Le ayudaremos en todo lo que podamos.

LA ORGANIZACIÓN DE LA PARROQUIA

Y el curso comienza y empezamos a organizarnos. La parroquia la hemos dividido en dos sectores: el gandó, del que se ocupará Isidro; y el baribá, del que me haré cargo yo.

La organización de una caritas fuerte y abierta a los más necesitados es una de nuestras preocupaciones fundamentales.

Ya sabéis que este año las lluvias no han sido excesivamente regulares, y podemos encontrarnos con situaciones de penuria más numerosas de lo que es habitual. Y no hablo de la precariedad del sistema que atiende a los enfermos, los que habéis estado por aquí sabéis a qué me refiero. Ellos, los enfermos, serán objeto directo y preocupación principal de la caritas de nuestra parroquia. Y queremos organizarnos bien para que el servicio sea real y efectivo.

IMPORTANCIA DE LA FORMACIÓN

Otro de los ejes fundamentales que ha de guiar nuestra pastoral es la formación integral de la persona. Junto a la formación de los catequistas, no perdemos del horizonte las sesiones de alfabetización, que tanto en Pereré, como en Nikki, como en Kalalé o en Fomburé, se organizan, sobre todo para mujeres, pero también para otros grupos lingüísticos, como es el caso de los gandós-peuls. Todo esfuerzo en este

(Pasa a pág. 2)

Testimonios de misión

(Viene de la pág. 1)

terreno es poco, y no podemos olvidar que son ellos lo auténticos protagonistas de su caminar, y son ellos los que han de crear las condiciones para tener una vida más digna y más justa.

LA PRESENCIA DEL TESTIGO

Pero el objetivo fundamental que nos marcamos, no sólo para este curso, sino para todo el tiempo que estemos aquí, es el de la presencia: presencia en las comunidades ya existentes, y presencia en aquellas otras que quieren comenzar a dar sus primeros pasos. Es alentador, y os lo digo con una enorme alegría, comprobar que ya nos solicitan de varios pueblos y de muchos campamentos. Nos llaman porque quieren conocer a Jesús y porque ven el testimonio de otras comunidades, que en Su Nombre, se distinguen por hacer el bien.

UN TRABAJO APASIONANTE

Estamos abiertos a la llamada de estas gentes, y caemos en la cuenta de que el trabajo es inmenso, difícil, pero también

apasionante. Y si lo hacemos en el nombre de Jesús y si hacemos del Evangelio nuestra única bandera, estamos convencidos de que el resto se no dará por añadidura. A nosotros nos toca anunciar, proclamar, sembrar, dar testimonio con nuestra vida... y estamos convencidos, de que el Espíritu, que trabaja desde siempre en los corazones de todo hombre de buena voluntad, hará el resto. Nosotros, reitero, tenemos esperanza e ilusión, y con estas armas comenzamos a dar nuestros primeros pasos en Buka.

Esto que os escribo es una primera impresión, cuando ya desde Buka, nos disponemos a ser portadores del Evangelio por estas tierras de Dios. Lo tenemos todo, somos unos auténticos privilegiados, y queremos que nuestro encuentro y diálogo con estas gentes, en el nombre de Jesucristo, sea el signo de una humanidad que aún es capaz de hacer las cosas de otra manera.

Paco Bautista

Gracias a nuestros padres

Esta mañana se fueron los últimos compañeros para África. Hace dos meses que nos toca ir al aeropuerto para despedir a los que se marchan después de las vacaciones. Muchas veces nos encontramos con sus padres. Hoy quería dedicarles este artículo.

EL RITUAL DEL AEROPUERTO

Es como una liturgia, casi una rutina ya: “¡Mañana se va fulano!” y nos encontramos de madrugada en la cocina tomando café. Las preguntas también son rituales: ¿Ya tienes todo preparado? ¿Has controlado el peso del equipaje? ¿Has cogido las cartas?, que no se te olvide lo que te encargué, etc.

Y se sale para el aeropuerto. Allí, hay que ponerse a la cola para el mostrador y... ¡aquí están los padres! Saludos, besos, un poco de conversación, alguna broma. Parece que lo que hay que evitar es el silencio. Se trata de dar un aire de normalidad.

El compañero que se va saca el billete, pone las maletas en la cinta de goma, da un poco de charla a la chica del mostrador. Estos viajes a África no son nunca rutinarios, siempre conllevan un poco de aprehensión.

ENTRE DOS MUNDOS

Llega el momento de despedirse. El compañero se despide y se va, mochila y ordenador portátil (¡misionero del siglo XXI!) al hombro hacia el laberinto electrónico que controla el equipaje; un último saludo de la mano y “ya se ha ido”. Parece que está en otro mundo.

Pronto estará en el avión viendo qué película va a ver en el viaje, a qué hora llega, y pensando quién lo va a buscar. Es la vida de la Misión que vuelve a surgir en su mente. Al mismo tiempo brotan todos los recuerdos de un verano feliz, toda la gente con la que se ha encontrado, los amigos, las fiestas, la familia. Parece como si estuviera en un momento que bascula de un mundo a otro, los dos tan familiares y cercanos.

RECUERDOS DE UN VERANO FELIZ

¿Y los padres? ¡Aquí se quedan! Se despiden de nosotros y se van despacito, el corazón hinchado de recuerdos y de sentimientos diversos. Parece que se terminan dos o tres meses de sueño. Fue un tiempo especial, dedicado a cuidar a este hijo prodigo, un tiempo de escucharle hablar de “allá y de comentar los acontecimientos de aquí con él. Las vecinas han dicho:”Hemos visto a tu hijo, sigue tan cariñoso como siempre”. Los padres han sonreído satisfechos. Los padres ¡nunca se cansan de tales piropos!

Han sido días felices pero ¡pasaron volando! Como los buenos momentos de la vida. Ahora se encuentran con sus recuerdos del verano, su soledad y algo de miedo.

¿UNA ESPIRITUALIDAD PARA LOS PADRES DE MISIONEROS?

A veces pensé que, con todo lo que se ha escrito últimamente sobre espiritualidad misionera, nadie ha dicho nada sobre la espiritualidad de los padres de los



Gracias por hacer más fácil nuestra vocación

misioneros. La verdad es que no hace falta una tesis doctoral, unas palabras basta.

En realidad, es lo mismo que San José y la Virgen María: aceptar una realidad que uno no ha escogido y que se ha impuesto poco a poco sabiendo que con esta aceptación trabajan para el Reino de Dios.

Por eso, ¡hoy quiero darles las gracias a nuestros padres! Nosotros vivimos nuestra vocación como algo que nos llena y nos enriquece y tratamos de hacer a los demás felices también; pero ellos, no pensaban que lo de ser padres les iba a tener a un hijo “por temporadas”.

Señor, Tú que has dicho que les pagarás al céntuplo, ¡no te olvides de ellos!

Y vosotros, nuestros padres, ya sabéis que ponéis los pies en las huellas de José y María. ¿Tal vez sea consuelo?

François du Penhoat



Zacarías Remiro

ANTES DE SU MISIÓN EN ÁFRICA

Nació el 4 de noviembre de 1913 en el pueblo alavés de Alegría. Entró en contacto con Misiones Africanas gracias a la labor de animación misionera que hacía el padre Albéniz por las tierras del norte de Castilla, La Rioja y las provincias Vascongadas.

Hizo su primera promesa SMA temporal el 30 de junio de 1934 y la promesa definitiva el 4 de julio de 1936 en la efervescencia del comienzo de la guerra civil española.

Fue ordenado sacerdote el 29 de junio de 1937 en plena guerra civil. Marchó inmediatamente después de capellán al frente en las filas nacionales donde permaneció hasta el final de la guerra y donde perdió un pulmón y un riñón.

MISIÓN EN EGIPTO

En mayo de 1940 partió para Egipto, trabajando como misionero en el vicariato apostólico de Heliópolis. De 1949 a 1954, estudió en la Universidad de El Cairo obteniendo brillantemente la licenciatura en literatura árabe y manteniendo simultáneamente su ministerio pastoral siempre muy cercano a los jóvenes de El Cairo, entre los coptos y los musulmanes. En los años 1959 y 1960 fue el superior del vicariato de Heliópolis. Hasta 1960 siguió trabajando en este vicariato donde estaba preparando su doctorado; pero tuvo que regresar a España enfermo del corazón.

DE VUELTA A EUROPA

En España trabajó desde 1960 a 1964 en la animación misionera junto a Cándido Fernández de Trocóniz.

En 1964, viendo los conocimientos que el padre Remiro tenía sobre el islam, es llamado por Roma para ponerse al servicio del recientemente fundado "Secretariado para los No Cristianos". Y así es como Zacarías Remiro se incorpora a la Propaganda Fidei para ocuparse de los asuntos relacionados con África del Norte y del Oeste.

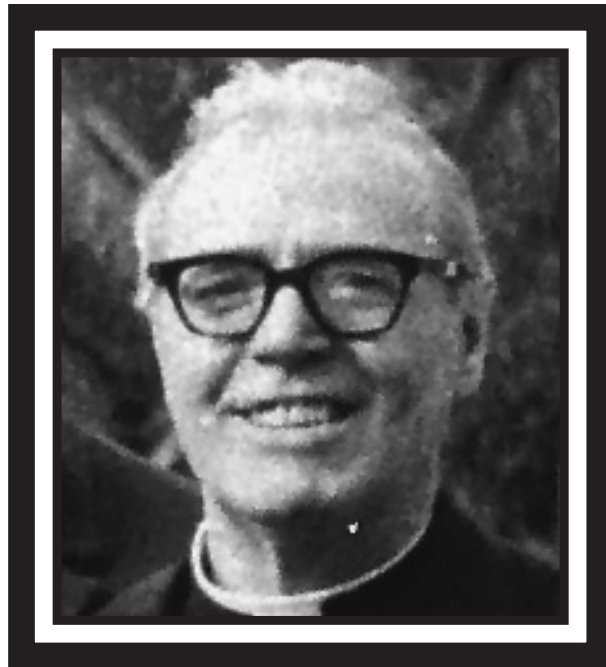
En su estancia en Roma también ejerció de profesor en la Universidad Pontificia Urbaniana impartiendo cursos de "Estudios islámicos", compatibilizando esta tarea con la de capellán de la clínica romana de Cristo Rey.

Asistió, como observador de la Sagrada Congregación para la Evangelización de los Pueblos, al seminario celebrado en Trípoli sobre el diálogo islamo-cristiano del 1 al 6 de febrero de 1976.

EL FIN DE UNA VIDA DE ENTREGA

En la Semana Santa de 1976 viaja a España a su tierra natal, para pasar estas fiestas en compañía de su familia, pues acababa de perder a un hermano suyo. Después de un corto viaje que realizó a Lourdes, él se encontraba como siempre feliz y de buen humor, pero el Jueves Santo, 22 de abril, cuando regresaba a su apartamento subiendo al tercer piso, se encontró fatigado y su corazón se resintió. Cayó desplomado junto a la puerta de su habitación y murió al instante.

El padre Zacarías fue muy querido en todos los círculos donde se le conocía. Así lo evidencian las numerosas cartas de condolencia recibidas a su muerte. Desde el Cardenal Thiandoum Arzobispo de Dakar, pasando por el Patriarca Copto-Católico de El Cairo entre otros. También el periódico "El pensamiento alavés" publicó la muerte de Remiro aludiendo: *siempre fue muy querido por todos los vecinos de Alegría.*



Zacarías Remiro

Zacarías murió el Jueves Santo 22 de abril de 1976, a la edad de 62 años, dejándonos una extensa obra de escritos, en italiano, francés, árabe y español, artículos, estudios y ensayos sobre la iglesia copta, el Islam y la cultura árabe que se encuentran en el archivo central SMA de Roma.

Mariano Calle

ACTIVIDADES DE DICIEMBRE CLAUSURA DEL AÑO JUBILAR DEL 150 ANIVERSARIO

Día 7.- a las 21 horas:

Vigilia de oración en la parroquia de San Pablo de la Cruz, Avenida de los Madroños nº 40 (Madrid)

Día 8.- a las 11,30 horas:

Eucaristía seguida de información, actividades conmemorativas y comida fraterna en la Residencia Amor de Dios, en la calle Asura nº 90.

Estás invitado. Llámanos para confirmar.

Todos los miércoles, en nuestra casa de Madrid, a las 20,30, os invitamos a la Eucaristía y a un ágape fraterno.

Para más información llama al 91 300 00 41.

Operación granero solidario

La bendición y entrega de huchas la llevamos haciendo desde hace unos años en la parroquia de San Juan del Puerto, en Huelva. Es algo muy sencillo: durante la eucaristía se bendicen las huchitas de barro y se distribuyen. Cada familia se lleva la suya y, después de un tiempo, la devuelve a la iglesia, y la entrega durante el ofertorio de la misa.



Los niños van a entregar sus huchas llenas de amor

DIOS SE HACE PRESENTE EN LA BENDICIÓN

La bendición lo explica todo. Mirad algunas frases:

¡Oh Dios, que creaste al hombre del barro como signo de humildad y debilidad, nos reunimos hoy ante tu altar, en esta comunidad!

¡Oh Dios, que un día mandaste llenar de agua las entrañas de seis tinajas en las bodas de Caná para que de ellas salieran ríos de generosidad, hecho vino, para alegrar el corazón de los hombres!

Hoy esta comunidad se presenta ante ti con estas huchas-graneros para que haya menos barro amasado con dolor, hambre y sangre en la vida de nuestros hermanos de África.

Acepta la actitud de nuestro corazón sincero y bendice estas huchas que hoy Tú nos ofreces vacías pidiéndonos que no nos olvidemos de Ti, que sufres en los que padecen hambre, sed, desnudez, enfermedad...

Danos generosidad para devolvértelas con sus entrañas llenas de amor. Que la hucha deje de representar para nosotros el egoísmo y se convierta, desde hoy, en signo de generosidad misionera.

Derrama tu bendición sobre las familias que llevan a casa esta hucha; guía sus corazones con tu Palabra para

que sepan vivir con gestos tu mensaje de amor a los pobres de la tierra con los que tú te identificas....

Te lo pedimos, Padre, por Jesucristo Nuestro Señor.

UN GESTO SENCILLO PERO RICO DE SIMBOLISMO

En esas huchas se echan las monedas que sobran de la compra; se educa a los niños para que ellos también aporten su parte a esos “hermanitos lejanos” que están en África. Después de un tiempo, cada familia trae su hucha y, en una misa, se rompen algunas de ellas de manera simbólica. Romper una hucha en la que se ha metido algo es mucho más que hacer ruido y polvo. Es romper egoísmos, las barreras y todos los obstáculos que ponemos entre nosotros y los demás y hacerlo ante el Señor.

La celebración sigue con una acción de gracias tanto por los dones que cada uno acaba de traer como por haber roto nuestras barreras e individualismos.

ECHAR A LA HUCHA EL DÍA DEL CUMPLE...

Este año, cuando vimos la crisis alimenticia que se producía en el Sahel, lanzamos la operación “graneros

solidarios” y algunas parroquias se ofrecieron para participar con estas huchas. ¡Ha sido bonito! Uno no se puede olvidar de estas asambleas de fieles, emocionadas mientras se bendicen las huchas, esos niños saliendo de las iglesias enseñando orgullosos las huchas a sus padres. Pero a los niños, lo que más les gusta es traer sus huchas y romperlas. Lo importante no es el dinero, sino el gesto. Una madre de familia contaba lo educativo que había sido para sus hijos. Otra nos decía que su hija no quiso regalos de cumpleaños, sino que sus amigas echaran monedas a la hucha para los “negritos”.

¡Que de un mal salga un bien! ¡Que estas huchas sean signos de compartir y de solidaridad! ¡Que nos ayuden a crecer en el amor universal!

François du Penhoat

Edita: SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS (S.M.A.).
Director: José Antonio Ferrer
Administración: François du Penhoat.
Suscripción: 4 €.
C/. Asura, 34 - 8043 MADRID
Tel.: 91 300 00 41 • Fax: 91 388 56 58.
E-mail: sma@misionesafricanas.org
www.misionesafricanas.org
Dep. Legal. M-38.305-1983